

Señor Presidente,

Señoras y señores:

Muchas gracias al pueblo de Catar por ser los anfitriones de esta nueva Conferencia de las Partes. Me encuentro muy a gusto en esta bella ciudad de Doha, un oasis en medio del desierto.

Esta cumbre también tiene que ser un oasis en medio de un desierto de incertidumbres. La información que nos brinda la ciencia nos dice que de seguir la tendencia actual de emisiones la temperatura del Planeta podría subir a niveles que podrían poner en riesgo nuestra propia supervivencia y la de las demás especies.

Hemos visto en el transcurso de estos últimos años que los países desarrollados no han cumplido con sus compromisos de reducción de emisiones. Y todas las señales que nos dan las negociaciones que se llevan a cabo aquí nos indican que aunque haya algunos avances, poco se logrará como resultado de esta reunión. Una vez más prevalecerán los intereses individuales o corporativos, sobre los intereses comunes de la humanidad.

Los países desarrollados tampoco han cumplido sus compromisos financieros. El denominado programa "Fast Start" que buscaba financiar parte de las actividades para combatir el cambio climático no ha dado los resultados que los países en desarrollo esperaban. Los fondos nuevos, adicionales, suficientes y predecibles ofrecidos en la cumbre de Cancun, han sido mínimos para enfrentar el desafío que tiene la Tierra y su clima.

En un estudio recientemente publicado se informa que de los recursos que se ha invertido en los países en desarrollo por parte de los países desarrollados para combatir el cambio climático, apenas el 33% son recursos nuevos, solo el 29% de los recursos es adicional a la cooperación tradicional y solo el 21% ha sido invertido en programas de adaptación.

Por esta razón el Ecuador ha traído a la mesa de negociaciones la propuesta de "Measure, Reporting and Verification" de los recursos financieros que vendrían de los países desarrollados para los países en desarrollo. Esta propuesta busca controlar y orientar los recursos que provienen de los países desarrollados para combatir el cambio climático.

Pero esta no es la única propuesta del Ecuador. Nos enorgullece también haber presentado en más de una ocasión en este foro nuestra Iniciativa Yasuní ITT de dejar una importante cantidad de petróleo bajo el subsuelo a cambio de una compensación de la comunidad internacional.

Pese a nuestro derecho a explotar ese petróleo, dejándolo bajo tierra se estaría evitando emitir a la atmósfera más de 400 millones de toneladas de CO₂. Los recursos que se obtengan de la iniciativa, se depositan en un fideicomiso administrado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, y sirven para proyectos de mitigación y adaptación al cambio climático. También es importante recalcar que el principal contribuyente es el propio Ecuador, porque para el país lo más conveniente en términos netamente financieros es explotar ese petróleo que, con los precios actuales tiene un valor presente neto de aproximadamente catorce billones de dólares, que serían fundamentales para el desarrollo del país.

Precisamente nuestra propuesta Yasuní ITT es la primera aplicación de un nuevo mecanismo

que mi país ha traído también a la mesa de negociaciones: Emisiones Netas Evitadas.

Emisiones Netas Evitadas son aquellas que existiendo dentro de la economía de un país, son reducidas, o las emisiones que pudiendo ser realizadas en la economía de un país, **NO son emitidas**.

El concepto permite conciliar las compensaciones iniciales de Kioto así como del mecanismo REDD (*Reducing Emissions from Deforestation and Forest Degradation in Developing Countries*).

Con base en el concepto de Emisiones Netas Evitadas, el Presidente Rafael Correa ha planteado otro mecanismo para lograr recursos económicos para el combate al cambio climático.

Según esta idea, los diferentes países productores de combustibles de origen fósil, altamente contaminantes, tendrían libertad para elegir entre extraer dichos recursos o dejarlos en el subsuelo y así ser compensados por las emisiones que se evitarían.

Como en el caso de la iniciativa Yasuní-ITT, los fines de estos fondos deben ser acotados, limitados a acciones de mitigación y de adaptación. Además que siempre la compensación va a ser menor que el rendimiento financiero de la explotación de las respectivas reservas.

Señor Presidente:

En estas negociaciones, hay un grupo de países que tiene la capacidad de cambiar la relación de poder a nivel mundial y establecer un mundo menos injusto. Se trata de la OPEP, la Organización de Países Exportadores de Petróleo de la cual Qatar y el Ecuador son miembros.

Los orígenes y logros de la OPEP nos enseñan mucho, ya que por primera vez en la historia, con la fuerza de la unión de países productores, se lograba someter al omnímodo poder de las compañías transnacionales. Esto es, se lograba una mejor redistribución del ingreso global. Un caso único en el mundo, al menos en su magnitud.

El poder de la OPEP, para los países miembros, nos da una gran responsabilidad,

pero también inmensas oportunidades para incidir positivamente en la historia de la humanidad.

La OPEP podría convertirse en el gran coordinador mundial para la lucha contra las emisiones de CO₂. La OPEP, frente a la reticencia de los países emisores de gases de efecto invernadero y culpables del cambio climático, podría ser el poder que incline la balanza a favor de la sostenibilidad del único planeta que poseemos.

Es cuestión de poder, y la OPEP tiene la oportunidad histórica para mostrar el liderazgo global en asuntos de sostenibilidad. Un primer mecanismo que puede aplicar la OPEP –y que propusimos en Riad en la Conferencia de la OPEP, hace cinco años, pero en el cual no se ha avanzado en absoluto-, es la aplicación del llamado impuesto Daly:

Aplicando un impuesto a las emisiones de dióxido de carbono en la fuente de esas emisiones, es decir, las exportaciones de petróleo, la OPEP lograría de forma más eficiente y justa lo que hasta ahora no se ha logrado en estas negociaciones: que los generadores de emisiones de CO₂ paguen por la contaminación que generen.

Por supuesto, esta es solo la primera parte del mecanismo. Con los ingresos obtenidos, se podría crear un Fondo Compensación, Mitigación y Adaptación, que, en primer lugar, compense por los efectos del impuesto a los países pobres importadores de petróleo, básicamente a través del financiamiento de programas de reducción de la pobreza; y en segundo lugar, financie la reducción de los gases de efecto invernadero por medio de investigación y desarrollo tecnológico, diversificación de la matriz energética, etcétera;

En tercer lugar, el fondo ayudaría a los países pobres a enfrentar los efectos del cambio climático en aspectos tales como control de inundaciones, gestión de riesgos, y otros.

El Presidente Correa ha señalado que con el poder de la OPEP se podría hacer muchísimo más que lo que se ha logrado hasta ahora para la sostenibilidad del planeta.

Con la producción de la OPEP y los precios actuales del crudo, un impuesto menor sobre el valor de las exportaciones petroleras generaría más miles de millones de dólares anuales.

La OPEP sentaría un precedente único, al dar respuestas efectivas a los desafíos más importantes y urgentes del siglo XXI: la pobreza, el cambio climático y el desarrollo sostenible.

El fondo generado por el impuesto Daly podría financiar también iniciativas, como el Yasuní-ITT y revolucionar los intercambios internacionales, al permitir convertir muchos países, sobre todo los que están en vías de desarrollo, de economías extractivistas a exportadores de servicios ambientales. Ecuador es un contaminador marginal a nivel mundial, con menos del 1% de las emisiones planetarias. No somos los culpables del calentamiento global, del cambio climático, pero luchar contra este fenómeno es responsabilidad de todos. Queremos comprometernos para conversar con los demás países de la OPEP en esta idea y ver si podemos lograr que se haga realidad.

Finalmente señor Presidente, el gobierno y el pueblo del Ecuador saluda la presencia formal de Palestina en este foro. La lucha de su pueblo va dando poco a poco el resultado de ver un estado Palestino libre, soberano e

independiente, en su territorio y como miembro pleno de las Naciones Unidas.

Por último, nos solidarizamos con los recientes eventos climáticos ocurridos en países hermanos como Panamá y Filipinas, en donde el cambio climático ha causado daños pero sobre todo pérdidas humanas.

Señor Presidente: Esperamos que el mensaje que el evento de inauguración del segmento de Alto Nivel nos dejó antenoche se cumpla. Tomar acciones ya, porque tomarlas "el año próximo" puede ser demasiado tarde.

Muchas gracias Señor Presidente.